

ANA LOZANO VALVERDE

Ya nada es como antes

(Entra en escena una mujer llevando una bandeja con restos de medias noches y patatas fritas. Se sienta junto a una mesa en la que hay un pastel de cumpleaños.)

Me están volviendo loca. Los críos, digo, que son cuatro y que parecen mil. La que están armando en el salón. En cuanto saque la tarta y se la coman, a la calle a jugar. Menos mal que me ha dado por esconder las figuritas de Lladró que nos regaló mi suegro —preciosas— porque si no estas bestias son capaces de romper lo único valioso de la casa. Bueno, es la edad, 8 años ya... ¡Qué barbaridad! Se me está haciendo mayor, y yo igual. Si parece que fue ayer cuando nos vinimos a vivir aquí. Qué raro me parecía esto entonces. En cambio ahora...

(Comienza a colocar velas sobre el pastel.)

¡Ay, el Andrés! Oye, se ha pasao toda la semana emperrado en celebrar el cumpleaños en el Burger King, y yo que no, que vacas locas, no, que ya no estarán de moda, ¿eh?, pero en esos sitios te dan cualquier cosa, vamos, hasta vaca transmutada, que es mucho peor... Sí, sí, o yo qué sé, carne de burro. ¿No hay gente que llama a estos sitios "burriquín"? Pues eso.

Mira, donde estén las medias noches de *chopped* y los *sandwiches* de *foi-gras*, que se quite todo lo demás. Mucho más sano, donde va a parar. Yo prefiero los productos de siempre, de confianza y calidad.

Aunque luego a mí me ha entrado duda con lo del cerdo, no por lo de las fiebres ésas... aftosas, que a mí me dijo Fermín, el charcutero, que ya no había que preocuparse, pero es que yo no sabía, si el Nizar lo puede tomar. El Nizar es un niño marroquí amigo de mi Andrés, de su misma edad, y no estoy yo muy segura, pero me parece a mí que su religión no se lo permite. El caso es que tampoco quería dejar al pobre sin merendar, y por si acaso he preparado también bocadillos de nocilla y de vegetal.

Ahora que lo pienso... Me parece que los del cerdo son otros, que éstos son los que se tiran un mes sin comer, sí ¿cómo se llama eso?... El ramalán. Pero bueno, que es igual.

Marroquíes es lo que más tenemos en el barrio. Y chinos, chinos un montón también. Mira, han abierto por todas partes una especie de ultramarinos que no cierran ni en domingo, claro que para ellos lo del día del señor les sonará a chino, valga la redundancia. Hay uno justo aquí abajo que a veces me viene muy bien. Lo lleva una chiquita muy maja ella que siempre, siempre, está sonriendo. A mí me hace mucha gracia, aunque Manolo, mi marido, no lo lleva nada bien. ¿Pues no ves que lo hace por ser amable? Nada, oye, que se empeña en que la muchacha se ríe de él. Hasta el bar de Pedro que se va a por tabaco, siendo que esto le pillá más cerca.

Nizar vive aquí al lado, en el mismo portal nuestro, y tiene un montón, un montón de hermanos. Suben, bajan, entran, salen. Cuando se vinieron a vivir aquí se armó una... un zapatoste... Hasta una reunión de la comunidad hubo y todo, y los vecinos que decían que si estos eran todos primos del Bin Laden. ¿Dónde vas? ¿Tú te crees que el Bin Laden, con toda la pasta que tiene, iba a mandar a sus

primos a este barrio? Nada, oye, ellos obcecaos.

A mí, la verdad, es que el padre me da un poco de miedo, con esa forma de mirar que tiene. Me recuerda a la de mi abuelo, fíjate tú, cuando me regañaba por algo. Igualito. Parece que lo estoy viendo... La madre se llama Hadiya y me la encuentro bastante por la calle. Haga frío o calor siempre va vestida con un montón de ropa y un pañuelo en la cabeza, que no sé cómo no se asa la pobre. La conocí un día que fui a buscar a mi niño al cole; en el banco que está justo en la puerta estaba ella. Yo me senté a su lado a esperar, y al fin salieron los dos juntos, corriendo como dos demonios, y el Andrés con la lengua fuera: "Mama, mama, ésta es Hadiya, la mamá del Nizar". Claro, yo no sabía si darle dos besos o qué y me limité a responder con un: "Encantada, yo me llamo Trini". Ella repitió mi nombre, como si le sonara raro. Ya ves tú, Trini, bien normal.

A la semana siguiente me la volví a encontrar en el mismo banco, y después de decirle "Hola", pues ya no sabía de qué hablar. ¿Le interesará como a mí la vida de los famosos y las princesas? ¿Le gustará el Kevin Costner? A mí me encanta. ¿Verá el culebrón de las tres y media? Porque yo no me lo pierdo.

Para los niños es más fácil, ellos van juntos al cole, juegan en el patio, tienen la misma maestra, la *playstation*, los *pokémon*, pero a ver ¿qué podíamos tener en común esa mujer y yo? Pues, nada. Así que me quedé allí sentada en silencio, deseando que el Andrés saliera de una vez. Oyes, y de pronto que va y que me dice: "Trini, pañuelo muy bonito". Mira, casi me caigo al suelo del susto. "Ahí va, pero si ésta habla mi idioma", pensé. Total que yo muy despacito y vocalizando bien, pues le dije que me lo había comprado en la tienda de modas de MariCarmen, la que está pegada a la farmacia, y le di todo tipo de detalles sobre la ropa y los complementos que vende, a muy buen precio, por cierto. Ella me decía que sí, que sí, y yo aún con todo pensaba: "No te estás enterando de nada de lo que te estoy diciendo". Oye, que sí que me había entendido.

Un domingo salimos a pasear Manolo, su transistor y yo. Llegando a la plaza divisé a un grupo de mujeres entre las que estaba Hadiya. Mira, lo primero que vi fue su cabeza cubierta por un pañuelo rosa igual que el mío. Éste.

(Coge un pañuelo rosa del respaldo de la silla y se lo coloca alrededor de los hombros.)

Al pasar a su lado le sonreí y la saludé con la mano. Ella me devolvió la sonrisa sin hacer tampoco mucho más aspaviento. Entonces mi marido me preguntó que de qué la conocía, y aprovechó para poner verde a “toda esa gentuza que ha venido a robarnos el trabajo y el pan... Ya nada es como antes”, decía él.

Pues desde luego que ya nada es como antes. Yo he dejao de ser una chica joven con todo el camino por delante, ya no vivo en el pueblo, sino en el Raval, y, de repente, tengo un hijo que hoy me cumple 8 años. Todo cambia. ¿Y qué? ¿Qué puedo hacer yo? Pues lo que he hecho siempre, liarme la manta a la cabeza...

(Se pone el pañuelo rosa sobre la cabeza, al estilo marroquí.)

...y apechugar con lo que haya. De momento, voy a servir de una vez la tarta.

(Sale de escena llevándose el pastel con las velas.)